

6.000 AÑOS  
DE CERÁMICA  
EN CASTILLA  
LA MANCHA

# ATEMPORA

TALAVERA DE LA REINA 2018/19

Esta exposición nos permite conocer la evolución de nuestra la castellano-manchega, desde tiempos prehistóricos hasta el siglo XIX, a través de las producciones cerámicas que se han desarrollado en su geografía o que han llegado con el comercio, cuyas transformaciones formales, técnicas, decorativas y de uso, nos han permitido conocer los cambios y avances sociales, económicos, religiosos y funerarios.

**Por cerámica entendemos el arte de elaborar objetos de barro cocido**, independientemente de la finalidad o uso que tengan. Las primeras obras cerámicas conocidas en Europa se sitúan cronológicamente en el **Paleolítico Superior**, hace unos 30.000 años, tratándose de pequeñas figuras femeninas, denominadas Venus, como la de Dolni Vestonice de Chequia que, omitiendo la funcionalidad que tuvieren, simbólica, mágica o cualquier otra, evidencian que en aquellos remotos tiempos ya se conocía la tecnología de la cerámica: el modelado y la cocción.

La cerámica con finalidad utilitaria, entendiéndose como tal la empleada para almacenaje, conservación, elaboración y transporte de alimentos y excedentes de producción, es propia de un periodo más avanzado, el **Neolítico**, en que el hombre, agricultor y ganadero, produce su propio alimento, lo que lleva aparejado el uso de la cerámica como recipientes necesarios para tales fines. **Podemos concluir, por tanto, el origen simbólico de la cerámica en el Paleolítico, y su desarrollo y evolución como arte utilitario, a partir del Neolítico.**



## PREHISTORIA y PROTOHISTORIA

Las primeras producciones cerámicas que abren la exposición, pertenecen al periodo **NEOLÍTICO**, que en nuestras tierras comienza hacia el V milenio. Son recipientes elaborados a mano, de pastas toscas, formas globulares y ovoides, a veces con cuello, con distintos tipos de asas, cocidas directamente al fuego o bien en hornos a modo de hoyos excavados y tapados con ramas. En la muestra podemos ver tres piezas sin decoración, dos cuencos con pequeñas asas de mamelón (pegote o pezón) y una olla globular, procedentes de **Cueva Maturra (Ciudad Real)**. Dentro de las cerámicas decoradas destaca un fragmento de un interesante vaso con cuello, de apariencia antropomorfa, encontrado en **Numancia de la Sagra (Toledo)** y una olla cardial de **Almansa (Albacete)**.



### CERÁMICA CARDIAL



Toma su nombre por estar decorada, sobre el barro fresco, con la impresión de los bordes de las conchas de berberecho (*cardium edule*), y corresponde a los momentos iniciales neolíticos siendo, en contra de lo que pudiera parecer, más antigua que las cerámicas sin decorar. Se extendió a lo largo de 2.000 años por toda la cuenca mediterránea, desde Siria y Líbano hasta nuestra península, penetrando en las tierras de Castilla-La Mancha a través del Ebro. Además del cardium se decoraba esta cerámica con impresiones de dedos (digitaciones), uñas (ungulaciones), punzones, cordones, etc.

En este periodo el rito funerario era la **inhumación**, lo que se traduce en el empleo de recipientes cerámicos para enterrar los huesos de los difuntos, como los dos cuencos encontrados en **Letur (Albacete)** que se muestran.



A comienzos del III Milenio se intensifican las explotaciones agrarias y ganaderas mediante el uso del regadío; se conoce la metalurgia del cobre; los poblados, situados en alto en las cuencas fértiles de los ríos, ahora más estables, incluso empiezan

a fortificarse; surge una sociedad claramente jerarquizada y paralelamente la cerámica sufre cambios tipológicos y decorativos. Es el periodo denominado **CALCOLÍTICO**.



## CAMPANIFORME

Asociados a enterramientos de inhumación individuales, lo que ya es indicativo de poder y exclusividad, aparecen los ricos **AJUARES CERÁMICOS CAMPANIFORMES**, integrados por una cazuela, un cuenco y un vaso, de cuya forma de campana invertida deriva su nombre, además de otros objetos como punzones, puñales, puntas de flecha, diademas, brazaletes, etc., algunos de cobre, oro o marfil.

Tanto la forma como la decoración de esta cerámica responde a una elaboración estandarizada, que se extiende prácticamente por toda Europa, y que se clasifica en virtud de los motivos ornamentales: puntillados, a peine, geométricos, cordados (decoración con cuerdas), etc.

En los valles del Duero y del Tajo y concretamente en Castilla-La Mancha encontramos el **CAMPANIFORME TIPO CIEMPOZUELOS**, generalmente de arcilla negra -debido a la cocción reductora o sin oxígeno-, paredes finas, superficies pulimentadas con capa de barbotina (barro casi líquido) y decoración incisa en bandas paralelas horizontales lisas y geométricas, rellenas de pasta blanca. Se trata de una cerámica de escasa funcionalidad práctica, dado que sus paredes son muy finas para cocinar y su forma sinuosa ofrece difícil limpieza. Su profusa decoración, que supone un gran esfuerzo y empleo de tiempo, la convierte en una vajilla de lujo, propia de las élites, para ceremoniales de diversos tipos, en los que beber cerveza, hidromiel y sustancias alucinógenas. El vaso, de aproximadamente un litro de capacidad, sería el contenedor; el cuenco, más pequeño, serviría para el reparto individual, y la cazuela, más ancha y baja, para alimentos sólidos.



Entre otras cerámicas poco elaboradas de uso doméstico como queseras, platos o cazuelas, se exponen varios ejemplares campaniformes, como un precioso vaso procedente de **Talavera de la Reina (Toledo)**, un cuenco hallado en **Tarancón (Cuenca)** y un vaso y otro cuenco procedentes de **Huecas (Toledo)**.



Cerámicas de uso doméstico



Vaso



Cuenco



Copa



Taza



Cuchara



Tinaja



Quesera



Phitoi



Jarra

**LA EDAD DEL BRONCE** comienza en la Península Ibérica en tres núcleos coetáneos; la cultura del Argar (Murcia y Andalucía oriental), el Bronce manchego y el Bronce levantino, siendo más tardía su aparición en el resto de la geografía peninsular.

El Bronce manchego es bien conocido porque contamos con una treintena de yacimientos, sobre todo en la provincia de Ciudad Real, destacando un tipo de asentamiento situado en las llanuras del entorno de los ríos o zonas lacustres, y que se reconocen fácilmente en el paisaje porque aparecen como montículos artificiales: **las Motillas (2200-1300 a.C. aprox.)**, denominadas morras cuando están sobre cerros.

Se trata de fortificaciones de planta central, compuestas por una torre cuadrangular y dos o tres murallas concéntricas con estrechos pasillos libres entre los diferentes lienzos, utilizados como vivienda o bien para la producción de cerámica, ubicación de talleres, elaboración de productos ganaderos o metalúrgicos, y un complejo sistema hidráulico de pozos para extraer el agua subterránea, en una época que se supone de extrema aridez. En torno a la fortificación se construían los poblados, ocupando un radio de entre 100 y 200 metros aproximadamente.

La cerámica, todavía realizada a mano, presenta una gran diversidad tipológica: botellas, cuencos, copas, cucharas, cazuelas, jarras, ollas, platos, queseras, tazas y vasos, componen la vajilla doméstica, y junto a ella, otras piezas como clepsidras, morillos, pesas de telar, urnas y recipientes de gran tamaño, como las tinajas, para guardar los excedentes de producción o con finalidad funeraria (phitoi), entre otras.

En general predominan las formas redondeadas abiertas, cónicas, bicónicas y carenadas y desde el punto de vista ornamental encontramos **CE-RÁMICA LISA BRUÑIDA, DE ASPECTO METÁLICO**, pero también puede presentar decoración de cordones, mamelones, digitaciones, unguilaciones, motivos geométricos excisos, grafitados y, en el periodo del bronce final, una decoración pintada, a veces bícroma, y la denominada de boquique o de “punto en raya”.



Tinaja con guirnaldas en boquique



Cuenco carenado



Cuenco grafitado y pintado



Cuenco liso con mamelones

Entre los yacimientos más significativos podemos citar **La Motilla del Azuer y de Los Caños en Daimiel, La Motilla de los Palacios de Almagro, El cerro de la Encantada en Granátula de Calatrava y La Motilla del**

**Retamar de Argamasilla de Alba, todos en Ciudad Real; Las Morras del Quintanar y del Pozo, en Munera (Albacete), Casa de Carpio en Belvís de la Jara (Toledo) y La Loma del Lomo en Cogolludo (Guadalajara).**

## LA EDAD DEL HIERRO

**El primer milenio** es una época muy compleja en nuestra península, denominada protohistórica porque se conoce por fuentes escritas procedentes de sociedades externas, más avanzadas, que ya están en fase histórica, y en la que se producen tres hechos fundamentales: la llegada de los pueblos colonizadores, fenicios, griegos y cartagineses, las migraciones de los pueblos centroeuropeos, algunos de los cuales aportan la cultura de los campos de urnas, y el conocimiento de la metalurgia del hierro.

**La cultura de los campos de urnas** se establece en el nordeste peninsular hasta el norte de la región valenciana y, aunque en la meseta y concretamente en Castilla-La Mancha no podemos hablar de la existencia de esta cultura, sí podemos hacerlo de uno de sus rasgos fundamentales: el rito de la incineración, esto es, de la reducción a cenizas de los difuntos y su colocación en **urnas cinerarias cerámicas**, depositadas a su vez en hoyos.

**La metalurgia del hierro** se conocía ya en Anatolia hacia finales del III milenio, y en Centroeuropa desde comienzos del primero, sin embargo, no podemos precisar en qué momento apareció en la Península Ibérica, ya que durante algunos siglos este metal coexistió con el uso del bronce. Es posible que la trajesen los fenicios al establecerse en el sur o bien que fuese un aporte cultural de los pueblos célticos centroeuropeos, que ya lo utilizaban para fabricar sus espadas, lanzas, escudos y cascos. Sea como fuere, podemos acotar cronológicamente

gicamente este periodo entre el siglo VIII a.C y la conquista de Hispania por Roma en el S. I a.C., distinguiéndose una primera Edad del hierro (S. VIII a.C - S. V a.C) y una segunda Edad del Hierro (S. V a.C - S. I a.C). Los pueblos celtas se establecieron en la zona centro, oeste y norte peninsular, y la zona mediterránea este y sur recibió las influencias de los pueblos colonizadores que, al unirse a la cultura de los pobladores indígenas, dará lugar a la denominada cultura ibérica. Las tierras que actualmente definen Castilla-La Mancha estuvieron ocupadas por pueblos célticos en las zonas de Toledo, oeste de Cuenca y parte de Ciudad Real, íberos en Albacete y Ciudad Real y celtíberos en Guadalajara y este de Cuenca. Así mismo, a través de los cursos fluviales, las influencias de los colonizadores penetran en nuestras tierras, siendo una de ellas la introducción del **torno de alfarero** de manos de los fenicios.



Pebetero



Quesera o clepsidra



Vaso con cordón digitado



Cuenco



Urna cineraria



Olla



Vasija bicónica incisa

En general durante el Hierro I sigue predominando la cerámica a mano, en cocción reductora (de tonos grises debido a la falta de oxígeno) y oxidante (tonos anaranjados por la abundancia de oxígeno), generalmente lisa, aunque también encontramos piezas incisas, con cordones aditados, grafitadas y pintadas. Morfológicamente predominan las formas acucnadas, cónicas, bicónicas y carenadas. Junto a vasijas de pequeño tamaño como cuencos, queseras, pebeteros y ollas, conviven grandes urnas cinerarias y ánforas para vino y cereales.

Algunos de los yacimientos más destacables son **“Barchín del Hoyo”** y **“Las Madrigueras”** en Cuenca; **“El Ceremeño”**, **“La Yunta”** y **“La Guirnalda”** en Guadalajara; **“Huerta del Pato”** en Albacete y **“El Cerro de la Mesa”**, **“Las Esperillas”** y **“Palomar de Pintado”** en Toledo.

Las postrimerías del siglo VI a.C. coinciden con el nacimiento de la cultura ibérica en la franja mediterránea peninsular. Desde este momento y sobre todo desde la V a.C., inicio del periodo denominado Hierro II, se observan dos cambios fundamentales en las elaboraciones cerámicas, de un lado la progresiva sustitución de la cerámica hecha a mano por la elaborada a torno, sin abandonarse del todo aquella, y de otro el predominio de la decoración pintada en bandas, líneas paralelas, círculos y cuartos de círculos concéntricos.

En la zona celtíbera, asentada en la provincia de Guadalajara, el predominio ibérico se hace patente en vasijas de tonos claros con decoración pictórica rojiza.



Copa



Urnas cinerarias



En la zona carpetana, correspondiente aproximadamente a las actuales provincias de Toledo y Madrid, más lejos de la influencia de la cerámica pintada ibérica, predominan las piezas de cerámica negruzca, de cocción reductora, con escasa decoración pintada.



Brasero



Cuencos



Tonelete



Pebetero

## ÍBEROS, ROMANOS y VISIGODOS

**LA CERÁMICA PROPIAMENTE IBÉRICA** comenzó haciéndose a mano y a torno, generalizándose el uso de éste desde el siglo V a.C.

Si bien los íberos imitaron todas las cerámicas de importación, fenicias, griegas, púnicas y romanas, su cerámica tiene su sello personal: producción a torno, cocida a alta temperatura, en hornos generalmente de cocción oxidante y con decoración pintada con motivos geométricos, florales o humanos, pintura que se obtenía de pigmentos minerales, sobre todo el óxido de hierro que aportaba esa típica coloración castaño-rojiza, y el óxido de manganeso que proporcionaba el color negro.



Imitación ibérica de cilica griega

Un porcentaje más pequeño de cerámicas presenta una decoración muy interesante, la bícroma y la estampillada, siendo esta última muy representativa del **Cerro de las Cabezas, en Valdepeñas**, centro productor-distribuidor de este tipo de cerámica.



Estampilla



Vasija pintada y estampillada



Vasija fundacional



Tinaja



Vasija pintada y estampillada



Tinaja con aves



Crátera de Monomaquia

La cerámica de cocina es más basta, de tonos grises, lisa o con pintura blanca.



A mano se elaboraban piezas como las pesas de telar y las fusayolas, algunos braserillos y los exvotos u ofrendas a la divinidad, relacionados con santuarios dedicados a una diosa madre que gobierna la Naturaleza, la diosa Astarté o Tanit.



Braserillo



Fusayola



Pesa de telar

Para la alimentación se empleaban platos, cuencos, fuentes, vasos, tazas, jarras, botellas, ollas, cazuelas, morteros, embudos, coladores, cazos perforados, morillos (utilizados para mantener los troncos en el hogar y para sostener parrillas y asadores), etc.

También para almacenar los líquidos y transportarlos se usaban ánforas y toneletes, y para guardar y transportar los sólidos, las tinajas. Otras piezas muy empleadas eran los pebeteros o quemaperfumes, con forma de cabezas femeninas, como la de Deméter, que se elaboraban a molde.





Quemaperfumes con cabeza de Deméter



Tinaja



Ánfora

Tenían una significativa industria textil, representada aquí por fusayolas (pesas de los husos para hilar) y fibulas (imperdibles) para sujetar las prendas. Igualmente, hay testimonios de creencias religiosas complejas, representadas por vasos calados rituales y urnas cinerarias. Destacan unos vasos en forma de gallo o gallina, aves que simbolizaban las relaciones entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre, siendo considerados como deidades con capacidades curativas.



Vaso de la Diosa del Mediterráneo y el príncipe



Askoi en forma de gallo y gallina



Urna globular con tapadera y soporte



Vaso ritual calado



Cállica



Lekane

Junto a esta cerámica indígena, en las tumbas de alto estatus aparecen cerámicas griegas, adquiridas mediante el comercio por las élites ibéricas. Es la cerámica de moda en ese momento en Atenas, que monopoliza en Grecia la producción cerámica, **la cerámica ática de figuras rojas sobre fondo negro**. Era una cerámica hecha a torno (instrumento que ellos conocían desde el año 2000 a.C.) y de gran calidad. La técnica consistía en dejar los dibujos del color de la arcilla, y recubrir el resto con un barniz, que se ponía de color negro una vez que se cocía en los hornos, y la temática recogía la vida cotidiana de los griegos, su religión y dioses, su arte, la mitología, etc. Se trataba de piezas relacionadas con el consumo del vino, como cráteras, copas, páteras y otras más exclusivas como la caja joyero o lekane de El Salobral.

Entre los yacimientos y poblados más significativos hemos de reseñar **La Quéjola, Lezuza, El Amarejo, El Salobral, Libisosa y el Cerro de los Santos, en Albacete, y El Cerro de las Cabezas y Alarcos en Ciudad Real.**



Vaso de paredes finas



Píxide

El declive de la cerámica ibérica comenzó a finales del siglo III a. C, dado que el mercado se había colapsado de cerámicas griegas y que comenzaba a importarse, como objetos de lujo, otra cerámica: **LA CERÁMICA ROMANA**.

La primera en llegar fue la **cerámica Campaniense** que tomaba su nombre de la región de Campania, al sur de Italia, de donde provenía, y era una producción delicada de mesa -platos, tazas, copas, jarras, etc.- bañadas en un barniz negro brillante. La conquista romana de la península intensificó la llegada de cerámica Campaniense y de otros tipos, como la denominada **cerámica de paredes finas**, por el escaso grosor que presenta, entre 2 y 2,5 mm, una vajilla de lujo de pasta amarillenta. También comenzó a llegar cerámica más basta, de cocina, almacenaje y transporte.



Plato de barniz negro



Cuenco de barniz negro

En el inicio de la época imperial con Augusto, como expresión de un nuevo tiempo, la cerámica Campaniense es sustituida por la que será la cerámica más representativa del Imperio romano: la **Terra Sigillata (tierra sellada)**, la vajilla de lujo de mesa, de color rojo brillante, que generalmente iba marcada con un sello (sigilla), bien del dueño del taller, del esclavo que elaboraba la pieza, del alfar o de la ciudad de origen. Se hacía a molde y después se recubría con una capa de **engobe rojo** (arcilla muy fina coloreada). La decoración en relieve del molde trataba de imitar, en barro, las lujosas vajillas de plata que las clases bajas no podían comprar. Los motivos eran de carácter geométrico, vegetales, festones, máscaras, guirnaldas, semiarquitecturas con pilastras o bucráneos y escenas animales e incluso mitológicas.

Se fabricó en la península itálica durante tres siglos y medio, desde el siglo I a.C hasta mediados del siglo III d.C. Es la **primera producción en serie de la Historia**. En Castilla-La Mancha se produjo en las ciudades y villas romanas más importantes como **Segóbriga, Valeria y Ercávica (Cuenca), Toletum, Caesaeróbriga, Carranque y Saucedo (Toledo) y Libisosa (Albacete)**, entre otras. Además de la sigillata romana y la producida en aproximadamente 300 alfares peninsulares, a Hispania llegaba la sigillata de la Galia y la africana.



Vasos Terra Sigillata



Jarra Terra Sigillata



Plato Terra Sigillata

La cerámica para la cocina, como los morteros, cuencos, ollas, cazuelas, etc., y la empleada para el transporte y almacenaje de alimentos sólidos y líquidos, como las ánforas y tinajas, eran mucho más toscas que la sigillata, se hacían a torno y no presentaban decoración.

También aplicaron los romanos la cerámica a los sistemas de iluminación (**lucernas**), de calefacción “**túbuli**” (ladrillos cilíndricos para chimeneas), y a la arquitectura: **fijas** (tejas), **antefijas** (mascarones que se colocan delante de las tejas), etc.

A partir del siglo III comienza la decadencia, abandono y transformación de las ciudades romanas. Los edificios lúdicos más importantes pierden su función y se convierten en canteras. Cobra auge el mundo rural. Es el momento de la decadencia tardoimperial que culmina, a comienzos del siglo VI, con el asentamiento de los visigodos en la Península y el establecimiento de su capital en Toletum.



Olla



Ánfora



Cantimplora o tonelete



Mortero



Fija con antefija de cabeza femenina



Lucerna de doble piqueta con Júpiter



Tubulus o ladrillo de calefacción



Cuenco



Ollas

Jarra

Cuenco

**LA CERÁMICA VISIGODA** sigue los modelos de la romana, pero tanto su elaboración, como sus formas y su decoración son de **inferior calidad**: arcillas más toscas, modeladas a torno, torneta o a mano, mal cocidas y con **decoración escasa y esquemática**. Esto se debe a que ahora las familias se autoabastecen de cerámica, creando dentro de sus propios talleres la cerámica que necesitan, dado que desaparecen los grandes talleres artesanales de la época romana.



Botellas

Jarrita

Tiene una doble finalidad: **doméstica y funeraria**. Jarritas, botellas, cuencos y tazas constituyen la vajilla de mesa y, a la vez, forman parte de los ajuares funerarios. Esto es prueba de la polifuncionalidad que adquiere la cerámica, derivada de la escasez de tipos. Dentro de las cerámicas de cocina predominan las ollas globulares, cazuelas, cántaros, orzas y tinajas.

En los **ajuares funerarios** son muy frecuentes unas jarritas y botellitas que contenían aceite o agua bendita, y se colocaban al lado de la cabeza del difunto desde el momento en que los visigodos se convirtieron al cristianismo con Recaredo (año 589).

## EDAD MEDIA, CRISTIANA E ISLÁMICA

A comienzos del siglo VIII, con la invasión musulmana de la Península, se produce la desaparición del reino visigodo. Comienza una larga etapa de dominación islámica que, para los territorios que hoy configuran nuestra comunidad, supone un lapso de cinco siglos hasta su reconquista e incorporación, desde fines del siglo XI, al reino de Castilla y posteriormente a la Corona de Castilla, a partir de 1230. Es el periodo conocido como “andalusí”, término derivado de Al-Ándalus, el nombre dado por los musulmanes a la península.

La pobreza formal, técnica y decorativa propias de la cerámica visigoda, que seguirá perviviendo a lo largo del siglo VIII, será relevada por la **CERÁMICA ANDALUSÍ** que aporta, a mediados de la siguiente centuria en que se da por concluido el proceso de islamización en Castilla-La Mancha, el uso generalizado de uno de los logros técnicos más importantes hasta el momento: **el vedrío\*** o **cubierta vítrea**, brillante y transparente, mezcla de sulfuro de plomo molido, arena y agua, con la que se bañan los bizcochos y se cuecen a unos 900



Cuenco pintado



Ataífor cuerda seca total



Ataífor melado y mangan



Candil de pie alto



Ataífor verde y manganeso



Jarra melada



Candil de piquera



Jofaina



Alcancía

grados, de tal forma que adquieren una superficie dura, suave e impermeable. Además de la belleza que confiere a las piezas, el vidrio evita el regusto del barro en la comida y procura una mejor higiene. Si al vidrio se añaden colorantes obtenidos de óxidos metálicos, adquiere el color transparente de éstos, fundamentalmente el tono melado, del óxido de hierro, el verde, del óxido de cobre, y el negro y morado procedentes del manganeso. Una derivación técnica del vidriado, desarrollada a partir del siglo X, es el **esmalte o vidriado estannífero**, conseguido al añadir al vidrio la cantidad de estaño necesaria para obtener una cubierta blanca, opaca, brillante e impermeable. Este fondo blanco proporcionaba a las piezas una superficie de inmejorable calidad para que destacase la decoración, generalmente verde y manganeso; tres colores plenamente simbólicos en el mundo islámico: el blanco, color de la dinastía omeya, el verde, el del profeta Mahoma, y el negro como símbolo de poder, austeridad y dignidad.



Tazón



Cubo de abluciones

A lo largo de los siglos VIII a XI, podemos constatar una evolución desde las cerámicas visigodas, a otras mucho más diversificadas desde el punto de vista técnico -como ya hemos citado-, morfológico y decorativo.

Al lado de las piezas **bizcochadas**, se van incorporando las **cerámicas pintadas con trazos rojos, negros o blancos** (en yacimientos como el de Vega Baja (Toledo), Ercávica (Cuenca), Túnel de Aguas Vivas (Guadalajara) y Alarcos (Ciudad Real)); las piezas **vidriadas meladas, verdes y meladas con trazos de manganeso** (Toledo capital, Santa Olalla (Toledo), Túnel de Aguas Vivas, Alarcos y Calatrava la Vieja

(Ciudad Real); **las decoradas en verde y manganeso sobre cubierta estannífera** (en Santa Fe en Toledo capital, Alarcos, alcázar de Guadalajara y Castillo de Pioz (Guadalajara) y la cerámica de **cuerda seca**, técnica consistente en dibujar los motivos decorativos con una línea de manganeso, grasa y algo de fundente, y rellenarlos con esmaltes, (en Cristo de la Vega, Santa Olalla, Alarcos, El Cerro de Ciruelas (Guadalajara) y Túnel de Aguas Vivas).

Al mismo tiempo se desarrollan tipologías propiamente islámicas, como el candil de piquera, los tazones, las jofainas, los ataifores, las alcancías y los cubos de abluciones.



Tarro y redoma de  
reflejo dorado



Jarrita esgrafiada

Con el establecimiento en la península de la dinastía almohade en 1147, se difunden a finales del siglo dos novedades técnicas: **la cerámica de reflejo dorado**, empleada como vajilla de lujo, debido a su complicada elaboración, que requiere tres cocuras, y **la cerámica esgrafiada**, ambas producidas en Calatrava la Vieja (Ciudad Real).

Así mismo en Alarcos y Calatrava la Vieja se registra una importante producción de cerámica “verde y manganeso” y de tinajas para conservar y filtrar el agua en las casas, con decoración estampillada y asas afrontadas de aletas.

Con relación a la vajilla ordinaria de cocina, destaca una tipología de cazuela vidriada con agarres longitudinales en derredor, para facilitar su manejo, la denominada “cazuela de costillas”.



Tinaja con asas de aleta



Ataifor verde y manganeso



Cazuela de costillas

La reconquista de Castilla-La Mancha se inicia a finales del siglo XI y finaliza mediado el siglo XIII y, como en el resto de la península, da lugar al nacimiento de la población denominada mudéjar, población islámica que permanece ahora bajo el poder político cristiano, aunque conservando su religión y costumbres.

**LA CERÁMICA MUDÉJAR** será la desarrollada por artesanos mudéjares y la aprendida de ellos por los cristianos, de tal forma que podemos hablar de una clara continuidad de la cerámica andalusí en los obradores mudéjares, hasta bien entrada la Edad Moderna, resultando frecuentemente dificultosa la distinción entre las producciones islámicas y mudéjares.



Jarra bizcochada acanalada



Escudilla melada



Redoma vidriada  
o acanalada



Los principales centros alfareros mudéjares fueron Paterna, Manises, Teruel, Sevilla y, en Castilla - La Mancha, Toledo.

En Toledo, ciudad de probada tradición alfarera desde época califal, a partir de 1085 en que pasó a manos cristianas, debió haber una abundante producción de **cerámica bizcochada y vidriada**, sobre todo en tono melado y melado y manganeso, que son los que se prolongan hasta el siglo XVI, haciéndose extensiva a la **cerámica arquitectónica**, de la que son buena muestra los maineles de diversas torres, como la de Santo Tomé.

De entre las vajillas de lujo, debió desarrollarse la vajilla verde y manganeso, y la de cuerda seca de forma continuada entre los siglos XII Y XIV, mientras que la de reflejo dorado se desconoce si se produjo en Toledo.

La cerámica mudéjar más sobresaliente de Toledo se desarrolla en los siglos XIV y XV y está integrada por brocales de pozo, pilas bautismales y tinajas. Elaboradas en bizcocho o bien vidriadas y esmaltadas, estas espectaculares piezas fueron siempre el soporte de un enorme y espléndido repertorio decorativo, que aunó motivos islámicos y cristianos, desarrollados con diversas técnicas, como la estampillada, incisa, aditada, etc.



Mainel vidriado figurativo



Pila bautismal mudéjar.  
Parroquia de El Salvador (Toledo)

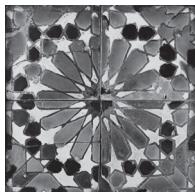


Brocal mudéjar con inscripción cúfica



Tinaja con asas de aletas

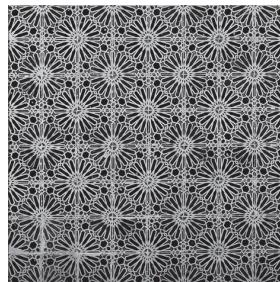
Otra de las grandes producciones cerámicas mudéjares toledanas fue la **azulejería** de cuerda seca que, desde mediados del siglo XV, comenzará a convivir con la de cuenca o arista, suplantada a su vez, a partir del tercer tercio del siglo XVI por la azulejería “a lo pisano”, decorada a pincel sobre cubierta estannífera.



Panel de azulejería de cuerda seca



Azulejos de arista con espiga y espuela



Panel de azulejos de arista con rueda de veinte



Azulejo de arista con laceria

## EL ESPLENDOR: TALAVERA, PUENTE DEL ARZOBISPO Y TOLEDO (SIGLOS XVI-XVII)

**TALAVERA DE LA REINA**, centro de tradición alfarera, al menos desde época romana en que ya contaba con la existencia de un alfar de terra sigillata, llegó a convertirse en el referente alfarero hegemónico a lo largo de los siglos XVI y XVII, debido a la elaboración en sus obradores de una producción cerámica innovadora, tanto desde el punto de vista técnico como decorativo: **la cerámica mayólica**.

La mayólica o cerámica decorada a pincel sobre superficie estannífera, técnica de origen árabe alcanzó su mayor perfeccionamiento y calidad en Italia (Faenza, Pésaro, Génova o Urbino, entre otros centros), de donde toma su nombre, y donde comenzó a emplearse un esmalte muy bueno de estaño (estan-

nífero), blanco y opaco, que, una vez que se secaba, se pintaba con pinceles y colores minerales y se cocía de nuevo. Se había conseguido por primera vez **una obra de arte pintada en cerámica!**, hecha por expertos pintores, con gran cantidad y calidad de colores, y con los conocimientos necesarios, geométricos y matemáticos, para representar la tercera dimensión, la perspectiva.

Además de emplearse esta nueva técnica también se modificó la decoración, imitándose los **temas italianos y los del norte de Europa**, concretamente los de Flandes (Bélgica). Tanto la loza como los azulejos llevarán temas de máscaras, angelotes, bustos, figuras de cuerpo entero, cabezas aladas,

cuernos de la abundancia, arquitecturas, animales, herrajes y escenas historiadas de personajes, paisajes, etc.

Tal innovación llegará a Talavera de la mano de **Ian Floris**, un artista flamenco afincado en Plasencia, que había aprendido estas técnicas en Italia, y cuya fama, al ser conocida por Felipe II, le llevó a ser contratado en 1562 como azulejero real para decorar todas las construcciones regias de Madrid, Aranjuez, El Pardo, Segovia y Toledo, con la imposición de su afincamiento en Talavera, donde había de establecer sus hornos para trabajar.

Desde este momento, a los encargos reales se sumarán los de la nobleza y la Iglesia, y la **cerámica talaverana se extenderá por toda la Península Ibérica y Europa**, alcanzando el continente americano, a partir de las rutas comerciales entre el imperio español y sus colonias.

Talavera, por la finura, calidad y belleza de sus producciones, llevadas a cabo por maestros alfareros y maestros dibujantes y pintores con sólida formación, se convierte en sinónimo de cerámica, hasta el punto de llegar a decirse que la cerámica de Talavera estimulaba el apetito, porque mejoraba el sabor de los alimentos con su pureza brillante.

Para estudiar y conocer la ingente obra cerámica de esta ciudad se agrupan sus producciones, en virtud de su temática, en **diferentes series**, como **la punteada**, que representa por primera vez las figuras humanas, pero toma el nombre por el punteado que también la decora; **la de herrajes o recortes**, por llevar una decoración que imita formas de hierro recortadas; **la tricolor**, azul, naranja y manganeso (negro); **la policroma**, azul, amarillo, ocre, manganeso y verde, que es la más compleja, representando verdaderos cuadros; **la de encaje de bolillos**, que imita esta labor; **la de algas o la serie alcoreña**, entre otras, todas las cuales podrán conocerse en esta exposición.



Plato serie punteada



Ánfora serie policroma



Orza pequeña  
serie herrajes



Taza serie encaje de bolillos



Cuenco serie de las algas



Botella serie tricolor



Bacía serie alcoreña

El establecimiento, al inicio del siglo XVIII, de la nueva dinastía borbónica francesa implicó un cambio en el gusto, en la moda y en la decoración, que se hizo extensivo obviamente a las artes decorativas, como la cerámica. Para dar respuesta a esta nueva moda el conde de Aranda fundó en 1727 la **fábrica de loza de Alcora**, con operarios de Mustier y de Marsella, que difundirán con enorme éxito el nuevo gusto francés, al que rápidamente se adhirieron la burguesía y la

nobleza, con la consiguiente disminución de la demanda de cerámica talaverana. La llegada de pintores de Alcora a Talavera para introducir los nuevos repertorios decorativos, que darán lugar a la serie denominada alcorenña, no impedirán la **decadencia de los hornos de Talavera**, que casi llegarán a desaparecer con la guerra de la Independencia a principios del siglo IX.



Orza litúrgica



Jarra vinatera



Especiero con escudo mercedario



Jarra con rameado azul

**TOLEDO** en el siglo XVI también realizó loza y azulejería, con la nueva técnica italiana, tan buena como la de Talavera, y recibió encargos del propio rey Felipe II para decorar el Alcázar de Madrid y el Monasterio de El Escorial. Además, se cree que **mucha cerámica atribuida a Talavera se hizo en Toledo**. Sin embargo, en la centuria siguiente desconcierta la escasez de producción azulejera, aunque destaque en la variedad tipológica de lozas, como jarras, ramilleteros, “dominicas”, anafres, “jenjibreras”, platos de conde, tazas de hospital, etc, que compiten con las talaveranas. **En el siglo XVIII, contrariamente al devenir talaverano, Toledo alcanza gran auge en su producción**, multiplicándose las tipologías de loza, a las que dota de gran calidad.

La cerámica de **PUENTE DEL ARZOBISPO**, cuya evolución en la producción de mayólica corre paralela a la de Talavera, **no gozó nunca del éxito talaverano, llegando a confundirse sus cerámicas a lo largo de varios siglos**. Sin embargo, entre ambos centros alfareros pueden establecerse ciertas diferencias, como la mayor calidad y pureza del esmalte y la perfección del dibujo talaveranos, y el empleo de la temática de animales y del color verde esmeralda, identificativo de las producciones de Puente del Arzobispo, mucho más bello que el tono apagado empleado en Talavera. De igual forma que ocurre en Toledo, Puente del Arzobispo produce abundantemente a lo largo del siglo XVIII, popularizando la **serie polícroma de Talavera** y otra propia, la denominada **serie del pino**. Actualmente la cerámica puenteña cuenta con reconocimiento mundial.



Ánfora polícroma



Plato serie del pino

